

se encuentra con un amplio panorama de posibilidades, de compromisos y de acciones, en el terreno político, económico y social.

Se trata, naturalmente, de un reformismo moderno, de una visión socialista que encaja perfectamente en las sociedades desarrolladas del mundo occidental, y en esta perspectiva cobra todo su valor. La de Hersch es una de las contribuciones más completas a la clarificación de las posturas, de las exigencias y de los compromisos, que permiten que ese tipo de sociedades evolucione sin sobresaltos, sencilla y cómodamente, hacia un socialismo realista y humanitario, sin convulsiones ni violencias.

M. O.

C. WRIGHT MILLS: *Los marxistas*. Ediciones ERA. México, 1964. 470 pp.

A UN SIGLO de distancia ¿qué es lo que piensa un hombre joven, profundamente preocupado por su tiempo y por su época, de lo que fue, de lo que ha ido siendo año tras año y de lo que ahora es, significa y representa Marx y el marxismo? Wright Mills, cuya temprana desaparición resulta inconstituible, incomprensible y absurda, para quienes lo conocieron y tanto esperaban de él, publicó en 1963 un librito pequeño, esencial, muy manejable y de fácil acceso, en el que planteaba y daba respuesta a sus inquietudes y a sus apreciaciones sobre el tema.

Es un libro de trabajo, un ensayo de orientación de ideas y de textos fundamentales, recogidos con cuidado y con gusto, para ofrecer un panorama crítico, despierto, sagaz, de la galería de los personajes marxistas más significados, representantes de todas las tendencias. En la presentación de cada página, y en el análisis general, breve y sustancial, de la ideología marxista y de las tendencias

más visibles del campo en estudio, aparecen nuevamente las ideas maestras del sociólogo, su sentido de la ponderación, su equilibrio mental, su gusto crítico, su libertad de enjuiciamiento.

Para W. M. la preocupación fundamental estriba en llegar a conocer, en buscar un camino, en orientarse políticamente. Se llama "filósofo político" y busca la compañía de sus lectores para correr juntos la gran aventura de este tiempo: la clarificación de los espíritus, la caída de las barreras, la conciencia de la realidad. Al decidirse a hacerlo resulta que el pensador se encuentra con las ataduras complejas de un mundo de opiniones y de argumentos, falsos o malintencionados. Lo que en Occidente se entiende por marxismo, la ausencia de Marx y de sus seguidores en los libros y en la práctica de la "ciencia social", los valores y los prejuicios de una enseñanza partidista, son factores negativos, que es preciso superar y rehacer.

Hay que descubrir a Marx ante los occidentales, ponerlo en su lugar, encuadrarlo en el plano que le corresponde. Sin exagerar hacia arriba, pero sin olvidar sus aportaciones básicas a la ciencia social. El libro de Mills llena esa pretensión, la de dar a conocer a Marx a quienes no son marxistas, a quienes han despreciado al marxismo, a quienes han convertido al marxismo en una caricatura. Su maestría es extraordinaria.

Se inicia la obra con un análisis de las dos ideologías fundamentales de esta época: la liberal y la marxista. Su nacimiento, su carácter inicial de enfrentamiento con las realidades vigentes, sus diferencias y sobre todo, la forma como evolucionan: el liberalismo, en las sociedades capitalistas desarrolladas de Occidente, para llegar a ser una simple máscara, una convención en uso, una retórica política sin influencia sobre la realidad, y el marxismo, en los países campesinos y atrasados de Oriente, in-

crustándose en la realidad y convirtiéndose en credo oficial de una estructura de poder, en un aparato ortopédico, en un sistema hierático y de poca vida. El resultado ha sido la aparición de lo que Mills llama "el folklore" político de nuestro tiempo, la vulgarización del marxismo y la retórica del liberalismo, encuadrados en las formas adoptadas por la división del mundo a causa de la guerra fría.

Le preocupa a Mills situar a Marx en su contexto más exacto, como hombre europeo, como sociólogo dentro de una tradición y de una línea, como historiador y como humanista, en el centro de las preocupaciones más hondas de su época. No podría entenderse a Weber, a Veblen, ni a Mannheim sin recordar la obra y la existencia previa de Marx. Por eso los capítulos iniciales celebran su figura, analizan su pensamiento e incluyen textos tan esenciales como el *Manifiesto Comunista*, unas páginas del *Capital* y las tesis sobre Feuerbach incluidas en la *Ideología Alemana*. Mills establece un formulario marxista, desplegando en forma lógica, sencilla y muy accesible, las ideas fundamentales del marxismo y sus implicaciones prácticas. Otro capítulo consiste precisamente en la crítica de ese repertorio de ideas.

En el que titula "Los caminos hacia el socialismo", analiza el pensamiento posmarxista, presentando las diversas tendencias, escuelas o grupos de ideólogos: los socialdemócratas, la versión bolchevique del marxismo, la expresión estalinista, los críticos del estalinismo, las nuevas tendencias soviéticas y revisionistas y los marxistas de fuera del bloque. Estos grupos son a la vez cabezas de capítulo y en cada uno de ellos aparecen escritos de sus representantes, páginas de enorme interés, constituyendo la antología más manejable y accesible del ancho panorama del pensamiento marxista durante un siglo. Kautsky, Bernstein y

Rosa Luxemburgo; Lenin y Trotsky; Stalin; Borkenau y Deutscher; Kruschev, Mao Tse Tung y Togliatti; Kardle, Cole y Che Guevara, son los autores de las páginas seleccionadas por Mills y realmente suponen sus aportaciones más interesantes y determinativas al conjunto global de una ideología común.

Finalmente, al regresar de su largo recorrido por las ideas y las tendencias, Mills se recoge en silencio y se pregunta: "¿Cuál es la situación actual del socialismo y qué parte le corresponde al marxismo en el seno de aquél?" Mills no puede ni quiere dejar de lado la enorme aportación sociológica y política de las ramas socialistas no marxistas, aunque desde el nacimiento de la Rusia soviética la situación ofrezca perspectivas totalmente nuevas.

Apretando a la realidad para obtener respuestas válidas no es difícil descubrir que: a), no ha habido revolución proletaria o bolchevique en ningún país capitalista avanzado, y b), que las revoluciones realizadas en nombre del marxismo sólo han triunfado en países atrasados, de fuerte estructura agrícola y con gobiernos autocráticos. Esto no debe determinar nuestro entendimiento del futuro, pero es una realidad difícilmente soslayable. La aparición del bloque comunista, tras de la segunda Guerra Mundial, transforma a su vez la situación y entrega al marxismo en su versión rusa, una fuerza, una capacidad operativa, un apoyo de poder, difícilmente realizable en torno a cualquier otro tipo de ideales. La diferencia entre los seguidores del marxismo y los seguidores del liberalismo es, por lo tanto, fundamental y enorme. El liberalismo de hoy no tiene ni puede alcanzar una estructura semejante, un acuerdo tan íntimo entre ideología y poder.

Se abren perspectivas nuevas, precisamente porque el compromiso del poder, el desarrollo económico, la evolución so-

cial, en el interior del bloque marxista-leninista, están obligados a un reajuste grave de polos de influencia, están descubriendo tensiones y conflictos internos, dan lugar a posturas y a definiciones reformadas. La pretensión última de nuestro autor es la de llamar la atención de Occidente respecto del valor occidental, humanista, liberador y por lo tanto, de enorme capacidad atractiva y proselitista, del marxismo en sus formas más recientes, pero a la vez más enraizadas en la originalidad explosiva de Marx.

M. O.

PIETRO NENNI: *La guerra de España*. Ediciones ERA. México, 1964. 211 pp.

ESTAMOS DE ACUERDO todos en que el tema es inagotable. Pero sigue siendo grande nuestra capacidad de asombro, nuestra renovada admiración, cada vez que surge un libro o una aportación nueva. La Guerra de España, el gran trauma que conmovió conciencias y actitudes. Un día leemos las declaraciones de Oppenheimer, el gran físico americano, relatando su crisis juvenil con la imagen de España en lo más íntimo de su conciencia. Aparecen novelas que retratan a la Gran Sociedad de los Estados Unidos y entre los motivos que alentaron el nacimiento de todas las disidencias, de las primeras posturas, de los inconformes, reaparece la Guerra Civil. Ante el pabellón español de la Feria Mundial de Nueva York se reúnen los supervivientes de la brigada Lincoln, con sus hijos y sus nietos, dando fe de una herida sangrante, de una entrega sin fin a la causa de todos los hombres de buena voluntad, en aquellos años decisivos.

Se publica ahora en castellano la obra de Pietro Nenni, quien sigue estando de actualidad debido a la experiencia italiana "centro-sinistra", eso sí, liberado

de viejos compromisos frentepopulistas, pero tratando de recrear uniones y acuerdos globales, de la clase en cuyas manos parece seguir estando la llave del futuro.

P. Nenni, en 1936, estaba exilado, mientras en Roma gobernaba Mussolini. Era una época de incertidumbres y de complejos. Se había intentado el Frente Popular en Francia y en España, sin que llegara a conseguir el triunfo definitivo en ninguno de los dos países, pero las exigencias de unidad —el Pacto de Moscú estaba todavía muy lejos— eran compartidas por socialistas y comunistas y Nenni, por temperamento y por gusto, representaba una posibilidad real y definitiva de acercamiento y de trabajo solidario.

Nenni, a las órdenes de la Internacional Socialista, corre hacia Madrid en cuanto se declara la guerra. Tiene varias misiones que cumplir y en Madrid le aguardan sus compañeros de partido: Cordero, Prieto, Largo Caballero, Fernando de la Rosa y tantos más, casi todos desaparecidos ya, combatientes improvisados, dirigentes y responsables en la conducción de una guerra para la que nadie estaba preparado. El diario de Nenni, las páginas íntimas, a través de las que va surgiendo un relato ingenuo, directo e impresionante de las primeras semanas en España, de las acciones en las que él intervino, es un documento apasionante, cargado de fuerza emotiva y de valores esenciales.

El profesor-capitán, tras de una roca del Guadarrama, le explica su lección: "La revolución empieza con la destrucción del aparato militar y policiaco del Estado burgués. Hasta ayer teníamos la apariencia del poder. Mañana tendremos su sustancia. Volveré a mi escuela." De la Rosa, el italiano que vivió tan íntimamente el drama del pueblo español, decía apenas unos días antes de caer con una bala en la frente: "Morir no es nada. Basta con no sufrir". El drama, a